



uaim

RA XIMHAI ISSN 1665-0441
Volumen 12 Número 3 Edición Especial
Enero – Junio 2016
249-259

PRÁCTICAS DE PAZ DESDE LA ÉTICA DEL CUIDADO

PRACTICE OF PEACE FROM THE ETHICS OF CARE

María Yaravit Bernal-Lujano

Licenciada en Educación Primaria por la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco, Maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad del Valle de México, Campus San Ángel y Profesora de la Escuela Primaria Profesor Carlos Hank González de Santiago Tianguistenco, actualmente cursa el Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en la UAIM. Mariano Abasolo No. 102 Santiago Tianguistenco México C.P. 52600. Tel. 7131177244. Correo electrónico: miss_yarhy@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene como prioridad dar un panorama general del docente frente a grupo en Educación Primaria en cuanto a la realización de prácticas de paz que parten desde la ética del cuidado para la transformación de conflictos, el fomento hacia una convivencia escolar pacífica haciendo un análisis de la no violencia; es importante que esta educación esté basada en los intereses de los niños y las niñas desde la parte lúdica como lo son los juegos cooperativos que permiten una integración con los demás, formando vínculos afectivos. El fomento de una educación para paz desde el cuidado de sí mismos, a las demás personas, incluyendo el medio ambiente y todos los seres vivos como parte de esa paz holística indispensable para la educación de la niñez.

Palabras clave: educación para la paz, convivencia escolar, paz holística, juegos cooperativos, no violencia.

SUMMARY

This article is to give an overview priority of teachers versus Group in Elementary Education with regard to the realization of peace practices that begin from the ethics of care for conflict transformation, the school building towards a peaceful coexistence with analysis of nonviolence; it is important that this education is based on the interests of children from the lighter side such as cooperative games that allow integration with others, forming emotional bonds. The promotion of education for peace from the care of themselves, others, including the environment and all living beings as part of that indispensable for the education of children holistic peace.

Key words: peace education, school coexistence, peace holistic cooperative games, nonviolence.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad es indispensable abrir las opciones a una educación emocional, realmente es importante el conocimiento, pero no se puede avanzar cuándo las emociones no están siendo atendidas, sobre todo cuando hablamos de niños y niñas, quienes merecen nuestra atención, nuestra guía hacia aquello que es una interrogante, pero sobre todo nuestro amor durante su estancia en nuestras aulas.

Esta investigación parte de la importancia de las prácticas de paz en las aulas de Educación Primaria como una necesidad de atención ante las olas de violencia que se visibilizan en nuestros días, mismas que son quejas constantes de profesores y profesoras, así como de padres y madres de familia, en general de los actores de la educación. Por otro lado también es primordial brindar atención a cada uno de los estudiantes como personas emocionales, no sólo racionales, pues sin duda alguna cuando se tiene un bienestar integral estamos más preparados para el aprendizaje.

El método de investigación que se ha utilizado es Etnografía para la Paz en la que no sólo el sujeto se ve inmerso en ella sino que el investigador es participe de la misma para la construcción de un ambiente de paz en el aula, espacio que se comparte a diario con los alumnos y alumnas y no sólo eso sino trascender como personas pacíficas en todo el medio que nos rodea.

Por otro lado se hace un breve análisis de la no violencia como parte de una educación para la paz en la que la transformación de los conflictos escolares es importante para lograr una convivencia escolar en la que las relaciones de empatía se hacen visibles, disminuyendo la violencia en el entorno escolar, con el respeto al otro, a la diversidad.

Por último se resalta la importancia de una educación Holística, la cual no solo es indispensable, sino necesaria para estas generaciones de niños y niñas desde el cuidado de su persona, de los demás, los seres vivos, la naturaleza y el mundo.

*“Para los niños trabajamos, porque ellos son los que saben querer,
porque ellos son la esperanza del mundo”*

José Martí

Prácticas de paz

Cuando se está inmerso en la educación y sobre todo eres parte importante en el proceso porque estás frente a grupo con alumnos entre 6 y 12 años, aparte de ser toda una gran responsabilidad porque debes de estar preparado constantemente ante este mundo que avanza tanto científica como tecnológicamente, dónde una tableta y una computadora es manejada por los estudiantes con tal facilidad; así que sus conocimientos, habilidades y competencias los va adquiriendo en la práctica, por lo tanto también es un reto, no hay más niños sentados y callados, sería absurdo imaginarlos así, son energía de hablar, moverse, reírse, correr, hacer etc., pero sobre todo es una aventura que se siente al poder compartir esos espacios de aprendizaje mutuo, unirte con ellos en sintonía es crear espacios de paz.

La paz es un signo de bienestar, felicidad y armonía que nos une a los demás, también a la naturaleza, y al universo en su conjunto. La paz nos hace sentirnos más humanos, le da sentido a nuestras vidas. Nos facilita relacionarnos los unos a los otros con los otros como miembros de una misma especie independientemente de las diferencias que por una u otra razón puedan existir entre nosotros (Molina y Muñoz 2004).

La importancia de tener una educación para la paz en nuestras escuelas de educación primaria, que si bien hay algunas propuesta para trabajar la violencia, sería importante la inclusión de la paz como parte formal del Plan de Estudios de Educación Básica, sin embargo esto no es impedimento para no llevarlo a cabo, pues en las aulas el docente puede usar la creatividad junto con los estudiantes para poder realizar proyectos y acciones importantes a favor de la paz.

La propuesta “Prácticas de Paz” es una invitación a llevar a cabo acciones de paz o paces en sus diferentes dimensiones. Donde la teoría y la práctica para que sean acciones transformativas tienen que ir de la mano. Además de empezar a conformar acciones no en solitario sino con la fortaleza del grupo de estudiantes, de docentes, de padres de familia, de escuelas, para ir generando redes de

transformación conjunta, en el que no es un recetario de fórmulas mágicas las que nos van a salvar, sino la construcción conjunta y continua de espacios de paz, ya que la paz es la acción permanente (Abarca, 2014:110).

Estas prácticas de paz que se están llevando a cabo, en efecto es una formación de redes en las que se integran e involucran a todos los actores educativos, incluyendo a personas del mismo lugar donde viven los alumnos y alumnas, cuando hablamos de praxis, la transformación no es para uno sólo porque con las mismas actitudes de paz al relacionarte con los demás se vuelve parte de tu red, es tu gente como lo diría Lederach, tu grupo de amigos y familiares que se incluyen así como Raúl de 10 años lo escribe en su diario escolar “Maestra este fin de semana no estuve, pero mis abuelos cuidaron mi planta”.

Es necesario seguir dando más pasos hacia estas prácticas de paz en las que el hacer uso del dibujo o la pintura, del deporte, del baile, la meditación, las asambleas, los juegos cooperativos, el teatro, se vuelven parte importante para una educación de paz en los niños y las niñas, al ir formando vínculos de empatía con los demás con los que comparten diariamente.

Educación emocional

Sabemos al ser facilitadores de la educación que es importante cubrir con un plan educativo en el que se deben mostrar avances cuantitativos de lo que han hecho los alumnos en su aprendizaje, sin embargo esta es una parte delicada cuando se habla de que a la escuela se va a aprender las materias, llevando por las tardes a casa “tarea” para seguir aprendiendo, es comprensible que es a esto lo que le apunta la sociedad para que en un futuro los niños y niñas tengan una profesión.

La educación también tiene que incluir un aspecto terapéutico. Desarrollarse como persona no se puede separar del crecimiento emocional. Los jóvenes están muy dañados afectiva y emocionalmente por el hecho de que el mercado laboral se traga a los padres y ya no tienen disponibilidad para los hijos. Hay mucha carencia amorosa y muchos desequilibrios en los niños. No puede aprender intelectualmente una persona que está dañada emocionalmente (Naranjo, 2015).

Se debe tener en cuenta que somos seres humanos y que atravesamos por diversas emociones sobre todo cuando es en casa donde los problemas están latentes cotidianamente, familias en las que hay ausencia de figura paterna o materna y al único que le corresponde atender al hijo, hija o hijos e hijas, debe trabajar para el sustento familiar, en otros casos no hay padres de familia, sólo familiares que se encargan de ellos y ellas, hay más ejemplos como estos en los que a los estudiantes les afectan ciertos problemas familiares y que al llegar a las aulas las manifiestan con violencia o distanciamiento de todo, incluyendo la falta de interés por las actividades escolares, así como para compartir con los demás.

La vida familiar de chicos tan agresivos usualmente incluye a padres que alternan el abandono con castigos severos y caprichosos, un modelo que, quizá comprensiblemente, vuelve a los niños un tanto paranoicos o combativos (Goleman, 2006:271).

A veces la familia en la que se encuentran sea cual fuese los integrantes el desahogo de sus problemas lo hacen a través de los niños y l a niñas, así como lo dice Goleman, es frecuente ver

escenas las distintas caras de la violencia en ellos y ellas al repetir esas escenas que viven con sus familiares.

La ternura es una necesidad vital de los seres humanos y, consecuentemente debe serlo también en todo proceso educativo. La afectividad es una necesidad fundamental de todos los seres humanos. Es la necesidad que nos hace humanos, indispensable para una construcción equilibrada de la personalidad (Jares, 2006:28).

Por lo tanto le queda al docente ser el pilar afectivo que muestre el cariño y respeto a los estudiantes desde el diálogo y la escucha, no se puede avanzar cuando te das cuenta que Rocío se quita las pestañas con las manos en desesperación de lo que ocurre en casa, si bien no recibe la atención o afecto, los docentes no somos robots que sólo estamos ahí por un empleo, es necesario y urgente atender sus emociones, sobre todo cuando están lastimando a su persona.

El profesorado que lleva años ejerciendo la profesión habrá detectado en numerosas ocasiones que ciertos problemas de indisciplina tienen su origen en una falta de afecto en un deficiente desarrollo de la dimensión emocional o en personalidades inseguras derivadas precisamente de la falta de afecto. Y también que, en ocasiones, dichos problemas de convivencia son resueltos después de enfocar el problema desde la afectividad (Jares, 2006:29).

No se trata de dar abrazos y los problemas emocionales son resueltos, me parece interesante lo que aporta Goleman cuando dice que no sirve de nada tener conocimientos y buenas calificaciones cuando no se tiene una inteligencia emocional, la vida de los estudiantes se puede volver un caos, hasta llegar desde la enfermedad a la depresión, es por ello que con actividades en las que ellos y ellas descarguen sus emociones desde una técnica de respiración, un juego, el compartir con los demás, con el mismo profesor o profesora se puede tener un espacio de afecto, de paz, que muchas veces no encuentra con frecuencia en su hogar.

La enseñanza y el aprendizaje deben traer alegrías. ¿Qué tan poderoso sería nuestro mundo si tuviésemos niños que no temiesen asumir riesgos, que no tuviesen miedo de pensar, y que tuviesen a un campeón. Cada niño merece tener a un campeón, un adulto que nunca dejará de creer en ellos, que entienda el poder de la conexión, y les insista en que llegarán a ser lo mejor que pueden llegar a ser (Pearson 2013).

Los niños y niñas son magia, son alegría, son inocencia, creatividad, pureza, verdad, libertad, ternura, amabilidad, un sinfín de atributos que nos cambian la vida, nos muestran a los adultos constantemente que se puede sonreír a pesar de todo, que podemos disfrutar y asombrarnos incluso ante el vuelo de una mariposa, entonces como docentes frente a grupo sólo nos queda dejarnos llevar por su ritmo de alegría, compartiendo sus intereses y por ende viene la empatía que es la que nos formará lazos de amor, que tanta falta hace en la educación.

La noviolencia en la escuela

Actualmente nuestros alumnos y alumnas influenciados desde pequeños por sus familiares y medios de comunicación adoptan en sus vidas ciertos héroes que disfrutaban la victoria quizá con

una gran ola de violencia antecedida, pretendiendo imitarlos no sólo en su vestimenta, sino en sus sonidos y acciones que realizan, sin embargo la importancia de contrastar como lo dice Lederach (2000) con héroes de la historia de la noviolencia como Gandhi, Rusell, Luther King etc.

Explicando sencillamente sus valores, su entrega y su lucha. Estas personas tienen que presentarse no como unos bichos raros, sino como verdaderos héroes que han aportado cosas importantes a la historia y a la humanidad. Puede resultar interesante contrastar los diferentes héroes y sus formas y sus opuestas formas de concebir la lucha por el cambio, la paz o la forma de resolver los conflictos. El escolar por joven que sea, es capaz de captar y valorar estas diferencias, sobre todo si no se presentan con prejuicios (Lederach, 2000:109).

La aportación que hacen Molina y Muñoz es importante, cuando dicen que la noviolencia es fuerza, es justicia, energía, rebeldía, amor, etc. es posible un ambiente escolar; en el que a los alumnos y alumnas se les muestre que en lugar de competir, se puede compartir más, porque la competencia siempre nos muestra un ganador y vencedor, en el que si es necesario se llega a la violencia para tener ese triunfo, más sin embargo desde las mismas actividades que realizan es posible que lo hagan todos y se apoyen para que el fin sea que juntos vayan avanzando.

Estamos hablando de escuelas incluyentes, libres de discriminación, de exclusión y violencias donde no solo se reciten, sino, principalmente, se practiquen los Derechos Humanos, la interculturalidad para la paz, la gestión pacífica de los conflictos, la equidad de género, la igualdad, la inclusión, la autonomía y democracia, la honestidad y el respeto, los derechos y obligaciones, la legalidad y normatividad, la ética y moral; así como la discriminación, la comprensión y el respeto a la diversidad religiosa, política social, étnica, lingüística, regional, cultural y sexual; de manera general el respeto al derecho a la vida (Sandoval, 2014:125).

A los niños y niñas no les gusta la violencia, si la ejercen es porque hay algo tras de esas acciones o palabras violentas, conductas que no son favorables para un ambiente escolar, algunos más son filtro de acoso escolar y a veces responden a esas amenazas o golpes de los cuales están cansados, es por eso que cuando educamos para la noviolencia como parte de la educación para la paz, podemos ver que los resultados son favorables, que es posible una convivencia escolar en la que el diálogo y la escucha se dé antes que un golpe.

La convivencia en la escuela formal debe avanzar hacia la disminución progresiva de las violencias para mejorar los ambientes de aprendizaje, fortalecer las relaciones entre los distintos integrantes de la comunidad educativa y tejer entramados sociales; pero además debe aspirar a que las tensiones y contradicciones existentes en un espacio diverso y plural, como la escuela, puedan enfrentarse de manera tal que conduzcan a transformaciones cuya incidencia inmediata se de en ese ámbito específico pero que, en el mediano plazo, repercutiera en una sociedad entera (Puerta, Builes y Palacio 2011:144).

La Doctora Abarca decía en una conferencia que los estudiantes a veces viven tres ciclos de violencias, en la sociedad, en la escuela y en su casa, por eso se comportan con violencia porque es lo único que se les ha mostrado, pero cuando somos sus maestros y maestras podemos romper con el esquema de violencia de la escuela en la que se le muestre la ternura, la empatía, espacios

de paz para que sean ellos o ellas los que decidan con cuales escenarios se sienten mejor y transformase a pesar de vivir los otros dos ciclos de violencias en los que quizá como profesores o profesoras poco podemos hacer, pero en las aulas, la tarea educativa puede ser enriquecedora con experiencias desde su paz interior.

Docentes de paz

Por eso el papel docente cobra una gran responsabilidad de llevar a cabo actividades en las cuales se pueda interactuar con los alumnos identificando las problemáticas que ocurren, sin poner barreras entre nadie, incluirse con ellos, me parece importante entre una de las actividades el poder usar el Diario escolar, en el cual se aprovecha lo que escriben los estudiantes y recuperar lo que les pasa emocionalmente, así como lo muestra el siguiente ejemplo:

“Querido Diario quiero contarte que hay veces me siento mal porque uno de mis compañeros a veces se porta muy grosero conmigo, me dice que en el lugar que vivo siempre terminamos con acento, bueno eso no me molesta tanto, pero lo que me molesta es que está discriminando de como hablen” (Testimonio Alejandra-9 años).

Lo ideal sería prestar atención a cada uno de esas “vocecitas” y recuperar aquello que no se está reconociendo del otro, esa diversidad que no está siendo respetada, si bien no hay soluciones, nosotros como docentes no podemos dejar pasar por alto grados de violencia y maltrato, debemos tratar de darles las herramientas necesarias para que puedan transformar los problemas por los que están pasando, porque de lo contrario ¿qué podemos hacer por ellos para cambiar ese panorama de violencia que van viviendo día con día? A veces desde el hogar lo traen arrastrando, sin duda la pregunta queda al aire esperando ser atendida en la educación, sobre todo los que están frente a grupo que es donde se interactúa y es visible ese tipo de conductas.

Jares nos habla sobre algunos contenidos que pueden ser aprovechados con los estudiantes:

1. Contenidos de naturaleza humana: el derecho a la vida y la pasión de vivir, la dignidad, la felicidad, la esperanza.
2. Contenidos de relación: la ternura, el respeto, la no violencia, la aceptación de la diversidad y el rechazo de cualquier forma de discriminación, la solidaridad, la igualdad.
3. Contenidos de ciudadanía: la justicia social y el desarrollo, el laicismo, el Estado de derecho, los derechos humanos. (Jares, 2006)

Uno de los aspectos importantes por lo que debemos tomar en cuenta los puntos que nos menciona el autor es que los docentes junto con todo el personal de la educación retomen esos aspectos ahí clasificados porque algunos pueden abordarse dentro de las aulas sin embargo se necesita de toda una colaboración, las relaciones interpersonales de los niños que han dado pauta a la violencia en las diversas dimensiones, deben frenar cuando se de una convivencia escolar.

La convivencia se debe aprender, los niños no nacen conviviendo eso se logra a medida que crece y observa, se le enseña a vivir, a relacionarse con los demás, la convivencia no se deja a la deriva para ver si aprende sólo, quizá en un buen ambiente lo pueda lograr, pero es un reto de la educación promover esta convivencia armónica en las escuelas, con docentes preparados y comprometidos con su labor a favor siempre de la niñez (Zurbano: 1999: 55).

Es importante el proceso que viven los alumnos, debemos acompañarlos de un trato especial, con empatía, tacto pedagógico, atención, respeto a sus derechos, conocer a cada uno de los niños en su integridad, sus historias, sus metas, sus fortalezas, sus inquietudes e intereses, creando lazos de confianza con ellos, por lo tanto considero algunos rasgos esenciales que debe tener un maestro:

1. Usar el diálogo y escucha como parte del proceso de atención a los alumnos
2. Fomentar ambientes favorables para el trabajo y convivencia en el aula.
3. Tener una actitud positiva mostrando alegría en todo lo que hace para poder contagiar a sus alumnos.
4. Respetar la diversidad de sus alumnos apoyando sus procesos.
5. Liderazgo y acompañamiento así como la motivación en los logros y avances.
6. Usar como herramienta básica el juego cooperativo para el reconocimiento del otro y el respeto mutuo, ya que es parte de su desarrollo integral.
7. Inteligencia emocional para poder apoyar las necesidades de los alumnos en su proceso de formación.
8. Ofrecer una educación desde la ética del cuidado.
9. Retomar una educación ambiental como parte del proceso de paz con la naturaleza.
10. Crear espacios de paz.

Es necesario las competencias docentes y así como estos rasgos formando así parte del proceso formativo de cada uno, no sólo los alumnos dan ese paso de aprender, también en nuestra labor es importante no sólo el aprender sino el reaprender ante esta sociedad cambiante y exigente con nuevas demandas y nuevos retos que cumplir para la educación en pro de la niñez. “La reconstrucción de las razones en su compromiso con la racionalidad también está atenta a sentimientos; emociones, ternura y cuidado. Recordemos es una racionalidad sentimental y una sensibilidad racional” (Martínez, 2005:62).

Es indispensable abrir espacios de paz donde los alumnos puedan manifestar sus emociones, no sólo los conocimientos son importantes, es indispensable y urgente rescatar esa parte humana con diversas estrategias y actividades que permitan el crecimiento personal, aprovechando con ello temáticas de apoyo que pudieran aportar elementos para el desarrollo emocional de los alumnos.

Educación en la ética del cuidado

Cuando estamos en la educación con niños y niñas me parece de suma importancia el cuidado, desde que ellos y ellas ingresan, los padres y madres de familia suelen decir “Le encargo a mi hijo o hija” esa frase está cargada de responsabilidad, sobre todo de cuidarlos y cuidarlas en todo momento, en especial porque son menores de edad.

La ética del cuidado enfatiza las responsabilidades que se dan a partir de las relaciones y los vínculos interpersonales que se producen entre los seres humanos y la importancia en la atención a las necesidades concretas: proceso por el cual la empatía y la actividad propia del cuidar son fundamentales (Comins, 2008:15).

Así como lo manifiesta Comins el cuidado debe verse como un valor humano, en el que se lleva perfectamente con la paz, pues podemos darnos cuenta que no es una sola palabra, el cuidado lleva consigo otros valores que no puedes separar, entre ellos la responsabilidad, así mismo que ya

no sea visto como exclusivo de un género, sino que se aplique en ambos géneros, porque somos seres humanos y todos necesitamos del cuidado, empezando por nosotros mismos.

El cuidado es un valor moral universalizable pero que no surge como tal únicamente de la reflexión racional a priori sino que surge su importancia a partir de la observación de la experiencia, a partir de una antropología que nos indica una conexión entre la práctica del cuidado y la paz (Comins, 2009:68).

Se hace muy conveniente incluir una educación en el cuidado dentro de una propuesta de educación para la paz. Estos aspectos son primordialmente dos: la transformación pacífica de conflictos y la atención a los otros (Comins, 2009:69).

Pero esto no quiere decir que al cuidarlos solamente tengan nuestros ojos encima de cada uno de ellos y ellas, se trata de realizar prácticas de paz en las que el cuidado empiece desde ellos mismos como personas, de la importancia de su cuerpo, de su aprendizaje, de que se cuide en todos los aspectos, pero que a la vez también cuide a los otros y otras, sobre todo cuando se hacen actividades de juego en las que pueden salir lastimados.

Si a un niño pequeño le mostramos amor y reconocimiento (le cuidamos) crece con un autoconcepto sano y se siente seguro de sí mismo, capaz de plantear alternativas y soluciones a la vida, es muy importante la autoestima y tener un buen autoconcepto para plantear alternativas a los conflictos. Esta autoestima solo puede desarrollarse a través del amor. Cuando amamos a alguien con ese amor que recibe aprende a amarse también a sí mismo y eso facilitará que ame mejor a los demás, por eso hablamos del círculo virtuoso de amor (Comins, 2009:85).

Es preocupante ver que hay niños y niñas en con un gran descuido desde casa, en su higiene, en su alimentación desde que te dice que no desayuno nada y tampoco lleva alimento para su espacio de comida en la escuela, así mismo no lleva materiales para su trabajo en el aula, hay ausencia de padres o tutores los cuales se integren a las actividades o reuniones escolares, pero sobre todo y más doloroso es que se presenten con signos de violencia física en su cuerpo.

Cuando eres estudiante y te preparan para la docencia, no aparecen estos cuadros con ellos y ellas, enfrentarse a la realidad es complicado ¿imaginemos su autoestima de estos niños y niñas mencionados?, el cuidado también se enseña desde el ejemplo, desde las atenciones que se le brinden en casa, pues bien es ahí donde se dice que el maestro y maestra frente a grupo se parte en dos, primero porque hay que atender la curricula escolar, misma que no puedes atender, si tus estudiantes no están “cuidados”.

Se necesita una red de docentes que no sólo realicen un trabajo que es remunerado, sino que estén comprometidos con una educación diferente o como propone Jares “Deberíamos construir nuestro modelo educativo, en el que niños y niñas, sin ningún tipo de discriminación, aprendiesen a valorar positivamente las acciones y el tiempo dedicado al cuidado (Jares, 2005), porque también con el cuidado podemos lograr una buena salud, no sólo física, sino emocional, que tengan las herramientas necesarias para su autocuidado, rompiendo una vez más con el escenario escolar donde si es cuidado y está aprendiendo no sólo a cuidarse, sino a cuidar de los demás, llámese personas, animales o cualquier ser vivo.

Educación holista

Cuando hablamos de una educación, debemos entender que los estudiantes no son solo razón, sino que son personas completas, humanas que requieren atención en todos los sentidos, o en palabras de Naranjo cuando nos dice que tenemos tres cerebros, intelectual, emocional e instintivo, apostarle por una educación holista e humanista.

La educación no puede resolver por sí sola todos los problemas del desarrollo, pero una visión humanista y holística de la educación puede y debe contribuir a lograr un nuevo modelo de desarrollo. En ese modelo, el crecimiento económico ha de estar regido por el respeto al medio ambiente y la preocupación por la paz, la inclusión y la justicia social. Los principios éticos y morales de una visión humanista del desarrollo se oponen a la violencia, la intolerancia, la discriminación y la exclusión (UNESCO, 2015:10).

Hay un ducho que dice con un ojo al gato y el otro al garabato, así mismo debe ser un docente, estar atentos en todo, es posible cuando se tiene un compromiso con la educación, con la niñez, el gusto por el aprendizaje con los niños y niñas es inigualable, sonrisas garantizadas en todo momento, pero eso depende de las acciones que se realicen, lograr empatía, ganarse su confianza y más que eso su afecto es una retribución a todo lo que se hace.

Los profesores y profesoras debemos tener confianza y esperanza en nuestros estudiantes, en sus posibilidades de aprendizaje como una condición inherente y presente en nuestro trabajo. Nos entregamos hacia ellos y ellas con la esperanza de que crezcan como personas, que se desarrollen en todas sus facetas, que mejoren en todos los sentidos, que contemplen y descubran nuevos horizontes. En ese proceso crecemos como personas y como profesionales, y en ese proceso y en sus resultados obtenemos nuestra mejor recompensa, nuestra mayor alegría (Jares, 2005:260).

Fomentar una educación holista debe ser indispensable pues tenemos alumnas y alumnos holistas que no están quietos, que tienen curiosidad por todo lo que les rodea, que están en constante aprendizaje, que tienen las emociones a flor de piel y que si no son encauzadas hacia una educación para la paz, pueden ser víctimas de violencia y posteriormente ejercer esta misma que ha sido aprendida y reforzada.

Sin embargo, también tenemos competencias, epistemes, saberes, sabores para vivir en paz, con justicia, ternura y cariño. En cualquier caso podemos pedirnos cuentas por aclarar a qué saben nuestros saberes, qué capacidades o competencias ejercemos, como nos cuidamos unos y unas de otras y otros y de la tierra (Martínez, 2005:41).

En este mundo tan acelerado y cambiante solo una educación holística podría ayudarnos a disminuir y prevenir el deterioro de nosotros mismo y del planeta, son nuestros niños y niñas el presente que pueden realizar acciones a favor de la paz, por lo tanto de la humanidad y de la tierra, pero además serán futuras generaciones que podrán aportar a su cuidado con su ingenio y creatividad que siempre deben tener presentes con una sana autoestima que les permita el logro de sus metas a favor del bien común.

CONCLUSIONES

Puedo concluir que esta investigación no sólo me está transformando como persona, sino también como docente frente a grupo, no se pueden hacer prácticas de paz auténticas, reales, verdaderas, sino existe primero un cambio en nuestro interior, desde nuestra persona, ese cambio que puede vislumbrarse y empatar a los demás se vuelve un bien necesario.

La violencia siempre la vuelven visible los medios de comunicación, pero seguir fomentando el odio, prepotencia, frustración no es necesario, lo que sí es importante es hacer la paz desde el amor, la ternura, la compasión, la meditación etc., desde lo que sí podemos hacer empezando con nuestra paz interna.

Es indispensable realizar prácticas de paz desde las aulas con acciones positivas, con el cuidado de una planta con los niños y niñas, fomentar y crear lazos de amistad, vivir la solidaridad, la justicia, la democracia en esos espacios escolares. Hacer visibles las acciones positivas que se llevan a cabo en las escuelas y que dan resultados favorables.

LITERATURA CITADA

- Abarca, G. (2014). "Los docentes como constructores de prácticas de paz" en *Revista Ra Ximhai Publicación semestral de Paz, Interculturalidad y Democracia*. México: UAIM, 10 (2), 95-112.
- Abarca, G. (2015). "Experiencias de Educación para la Paz desde la Educación Formal" Conferencia presentada en el Foro Estatal de Educación para la Paz PEDAGOGIA 3000. Toluca, México. SEP.
- Comins, I. (2008). *"La ética del cuidado y la construcción de la paz"*. Barcelona: CEIPAZ.
- Comins, I. (2009). *"Filosofía del cuidar"*. España: Universitat Jaume
- Goleman, D. (2006). *"La inteligencia emocional"*. México: Ediciones B México, S.A. de C.V. para el sello Javier Vergara Editor. (Obra original publicada en 2006 con el título Emotional Intelligence).
- Jares, X. (2005). *"Educar para la verdad y la esperanza"*. España: Editorial Popular, S. A.
- Jares, X. (2006). *"Pedagogía de la convivencia"*. España: Editorial GRAÓ de IRIF, S.L.
- Lederach, J. (2000). *"El abecé de la paz y los conflictos"*. Madrid: Catarata.
- Martínez, V. (2005). *"Podemos hacer las paces"*. España: Editorial Descleé De Brouwer.
- Molina, B. y Muñoz, F. (2004). *"Manual de Paz y Conflictos"*. España: Editorial Universidad de Granada.

- Oliver, A. (2014). *“La educación que tenemos roba conciencia”*. Entrevista a Claudio Naranjo. Recuperado el 20 de Noviembre de 2015, de Periódico del Bien Común. Disponible en: <http://www.periodicodelbiencomun.com/propuestas-proyectos/la-educacion-que-tenemos-roba-conciencia-entrevista-claudio-naranjo/>
- Pierson, R. (2013). Docentes que inspiran. El caso de Rita Pierson [video]. Recuperado el 21 de Noviembre de 2015. Disponible en: <http://justificaturespuesta.com/docentes-que-inspiran-el-caso-de-rita-pierson/>
- Puerta, I., Builes F., Palacio M. (2011) *“Convivencia escolar”* en Isabel Puerta Lopera y Luis Fernando Builes Builes (Editores Académicos). *“Abriendo Espacios Flexibles en la Escuela”*. Colombia: Universidad de Antioquia. Pp. 143-153
- Sandoval, E. (2014). *“Educación, paz integral sustentable y duradera”* en *Revista Ra Ximhai Publicación semestral de Paz, Interculturalidad y Democracia*. México: UAIM, 10 (2), 115-133.
- UNESCO. (2015). *“Replantear la Educación”*. Francia: UNESCO.
- Zuburbano, J. (1999). *Bases de una educación para la paz y la convivencia*. Pamplona Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura.

Síntesis curricular

María Yaravit Bernal Lujano

Licenciada en Educación Primaria por la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco, Maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad del Valle de México, Campus San Ángel y Profesora de la Escuela Primaria Profesor Carlos Hank González de Santiago Tianguistenco, actualmente cursa el Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en la UAIM. Directora de Tesis Dra. Gloria María Abarca Obregón.